

¡ALERTA!

Año 2. Núm. 26



Semanario Independiente



MAZARRON

24 DE ENERO DE 1932

REDACCION Y ADMINISTRACION
Convento, 9

Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO
GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Mazarrón un mes (cuatro semanas) 0-60
Fuera " " " " " " 0-70
Número suelto, de venta en esta redacción, 0-15

DE CARA AL PORVENIR

Se ha celebrado el año 31, dejando una estela de halagueñas esperanzas en los corazones de todos los españoles.

(ALERTA del 10 de enero)

El párrafo transcrito revela que aún no se ha extinguido en nuestra raza aquella estúpida imprevisión con la que nuestros abuelos—sin abandonar la fisonomía— conquistaron tantos laureos para la Historia patria. De otro modo, no sería posible admitir la buena fe de ciertas afirmaciones, tales como la que dejó copiada, cuyo autor pasa, por indiscutible derecho, a engrosar las ya bien nutridas filas de los cultivadores de utopías. ¡Feliz él, en cuyo corazón es lógico suponer anidan algunas, por lo menos, de esas halagueñas esperanzas, cuando la realidad no permite cerrar la interrogante abierta por la ansiedad y la incertidumbre del pueblo!...

El cuadro que ofrece en la actualidad, no solamente España, si no el mundo entero, está demasiado a la vista para poderlo matizar con sofismas que hiciesen de paliativo de la situación. Aun cuando hubiésemos logrado desentendernos de los graves problemas que directamente nos atañen, notaríamos forzosamente las repercusiones de la vida internacional, abstraída en encontrar solución a otros muchos y complejos problemas también que sobre ella pesan.

Circunscribiéndonos a nuestro país, basta echar una mirada a nuestra exhausta Hacienda; basta meditar sobre lo que significa ese medio millón de obreros que, según una muy reciente estadística, carecen de trabajo y, por consiguiente, de medios de subsistencia. para que el panorama del futuro se nos ofrezca en todo su alarmante desnudez. Y renuncio a hablarlos del orden social, interrumpido con frecuencia lamentable, de nuestros campos sin agua, de nuestras minas inexploradas, por el recelo de los capitales; de nuestros valores mobiliarios, en decadente cotización; de la peseta, enfermiza y débil; de las aspiraciones del separatismo...; de tantas y tantas cosas como parecen confabuladas para el hundimiento de España y que exigen una inmediata y enérgica ordenación, vigorizando los resortes del poder y poniendo cada ciudadano el máximo patriotismo en actos y palabras, mientras se cede al interés nacional el particular, ya que no en pocas ocasiones se vió aquél subordinado a todos los egoísmos y a no pocas inmoralidades de personas o partidos.

No; sobre base tan endeble como la que nos lega el año 31 no podría extenderse la estela de halagueñas esperanzas a que se alude al comienzo de este artículo. Y es preciso que nos demos cuenta de la gravedad de los momentos actuales, para que cada uno de nosotros, cumpliendo los deberes que dicte la propia conciencia, seamos colaboradores eficaces en la tarea laboriosísima de hacer de una España decadente una España grande y prestigiosa; grande, en la magnífica plenitud de su vigor, y prestigiosa, por el respeto y la consideración que merezcamos de todos los pueblos civilizados.

Se impone, pues, una cooperación altruista de todos. Hay que destruir el fantasma amenazador del porvenir, organizando la alegría de la República, a que hace poco se refería el maestro Ortega y Gasset. Pero no basta con el propósito; es imprescindible actuar. Y puesto que el espíritu se templea en la adversidad, fortalezcamos ahora el nuestro, preparándolo para el sacrificio, si éste fuera necesario. Todo por España y para España.

José Navarro de Uribe

Madrid, enero de 1932

Vamos de cuento

... y ambos compadres comentaban, oyendo al sacerdote que desde el púlpito explicaba el sermón de la agonía.—¿Usted vé comparé? Lo mezmito lo mezmito que el año pazao.

—Espere usted home.

—Y Jesús pidió agua, decía el cura.

—¿Pero no se lo decía yo, comparé?

¡Lo mezmito, lo mezmito que el año pazao.

Ante el continuo rumorero de los concurrenciosos compadres, se acercó un guardia que les instó a que lo acompañaran...

Alboreó el nuevo día, y con él una nueva era de libertad. Todos creímos como el compadre, optimista que variaría el sermón.

Ayer había tiranía, se despilfarraba el dinero, había hambre, obreros sin trabajo.

El ex-Rey organizaba viajes para los que era imprescindible la movilización de barcos y hasta de ejércitos. El que con su elocuencia podía molestar al que incómodamente ocupaba el trono de la realeza o sus secuaces, era amordazado, y hasta le era aplicada la ley de fugas.

El soldado, el marinero, se lamentaban grandemente de su esclavitud, de su poca libertad. La vida era para los otros.

La Casa Real, se llevaba una porción de millones de pesetas. Los Ministros cobraban sueldos enormes, sin pensar en los cientos de individuos que aun prestando tan buenos servicios como ellos pudieran prestar a la nación, y aun a veces más, les era casi imposible comer.

Se llevaban a cabo maniobras navales, como la última a la que el Borbon asistió; llevando su sequito que cobraba dietas fabulosas.

Hampones, maleantes se veían por doquier. Pueblos enteros estaban relegados al olvido, y consecuencia de ello, entregados a la incultura, a la barbarie.

La democracia estaba convertida en indigna farsa para entronizar y legalizar el poder de una minoría burguesa; la ciencia, que debía estar al servicio de la humanidad, era la servidora de la clase dominante, para ayudar con sus conquistas al engrandecimiento del capitalista, del tirano.

El obrero, el asalariado, el verdadero productor de esas cuantiosas fortunas de los de arriba, estaba condenado a vender su libertad por un menudro de pan y a vivir embrutecido por el trabajo y la miseria sin gozar jamás de la plena dicha de vivir.

Pero como el caminar por un mal sendero no nos puede llevar a un buen lugar, aquel Rey, aquellos hombres que solo procuraban por ellos mientras los demás luchaban tenazmente con la miseria, reci-

bieron el justo pago a su vida de crápula.

¡Ah! me pasé de una cosa a otra. Sigámos el cuento.

El compadre que quería oír el sermón, al ver que el guardia se los llevaba, se vuelve incomodado a su compañero y le dice.

—Ve usted home? Lo mezmito, lo mezmito que el año pazao.

El Otro.

Cartagena y enero de 1932

¿Quien no le conoce?

Pues señor, conozco a un chico que es un *chico* de verdad, pues si mide más de un metro sea una casualidad. Lleva engomado el cabello y peinado para atrás, y al hablar hace ademanes de... (no quiero pronunciar.) Con su figura enlutada, la sonrisa permanente, cruza las calles del Puerto andando coquetamente. A este chico tan famoso ¿Quien no le conocerá?... lleva el mundo a las espaldas y quiere disimular.

J. L.

Prosperidad

Vengo observando y con gratísima sorpresa, el sumo interés que hoy por hoy nuestro valiente semana lo ALERTA viva, alzándose por lo tanto, triunfal y glorioso cual flotante y simbólica bandera, en las manos y a la vista de grandes y pequeños, ávidos todos por saciarse en su lectura como la abeja por libar la miel en el cáliz de una flor. Con lo cual se demuestra claramente que los hijos de Mazarrón, en un resurgir esplendoroso de loables sentimientos, quieren ya vivir con su pueblo la vida moderna de los países grandes, cultos y civilizados, recogiendo en su alrededor ese ambiente perfumado, grato y feliz, lleno de esperanza y vida, que en día no muy lejano, ha de traer la salvación a este pueblo honrado y laborioso, digno de mejor suerte.

Si, mazarroneros: Todo noble ciudadano debe sentir adoración por su pueblo, por aquel en que viera nacer la luz del día, la primera vez de su vida, haciendo los



AYUNTAMIENTO DE MAZARRÓN